



YOLANDA CARDO

# R. GUBERN: «LA ONOMATOPEYA ES IMPRESCINDIBLE EN EL CÓMIC»

LA ÚLTIMA APORTACIÓN DE ÉSTE GRAN ESTUDIOSO DE LA CULTURA DE MASAS ES UN DETALLADO DICCIONARIO -REALIZADO JUNTO A LUIS GASCA- DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS RUIDOS EN LA HISTORIETA, CONVERTIDA EN TODO UN ARTE

## GABRIELA PEDRANTI

Román Gubern (Barcelona, 1934) fue uno de los primeros intelectuales de nuestro país en interesarse por el cómic, cuando éste era visto aún como algo de escaso nivel cultural. Su nuevo libro explora un recurso omnipresente en los tebeos, pero poco estudiado hasta ahora.

**¿Es cierto que el «Diccionario de onomatopeyas del cómic» surgió a partir de recortes encontrados en una caja?**

Pues le cuento: mi colaborador, Luis Gasca, lleva muchos años coleccionado cómics, carteles de cine, tiene un archivo gigantesco de cultura po-

pular; seguramente una de las mejores colecciones de toda Europa. Y llegó a un acuerdo con la Fundación Koldo Mitxelena de San Sebastián para crear un museo de cultura popular a partir de esos fondos. Evacuando el material, entre estantes y cajones, apareció una caja que ponía «onomatopeyas». Me llamó -porque hace veinte años ya habíamos colaborado en un libro, *El discurso del cómic*- y me dijo, «Mira, tengo esto; ¿qué te parece hacer un diccionario?». Le contesté: «Me parece una idea espléndida», entonces él ordenó alfabéticamente todas las viñetas, me las pasó y escribí el texto.

Ha tenido tan buena acogida que incluso Umberto Eco publicó en *L'Espresso* un artículo muy divertido y elogioso, titulado «*Mumble mumble crash*». El *International Herald Tribune* también ha publicado un artículo. Y además recibí una invitación de la Universidad de Chicago para presentarlo allí. Porque el libro, además de al sector de los comicólogos, interesa a los lingüistas y filólogos. La verdad es que prácticamente no hay libros sobre el tema. No hay -o no he encontrado- una reflexión teórica profunda y extensa sobre el tema.

**¿Son importantes las onomatopeyas?**

Hay teorías del origen del lenguaje que sostienen que uno de los posibles orígenes del lenguaje humano son las onomatopeyas. Ha habido una explotación de la onomatopeya en el mundo de la música, de la poética y de la canción. Pero el medio que la ha formalizado de una forma más sistemática ha sido el cómic, porque se ha convertido en una figura casi imprescindible...

Y descubrí, sin demasiado esfuerzo, que las onomatopeyas son en su mayoría verbos sustantivos fonosimbólicos ingleses, como *to ring*, *to knock*, *to splash*... Entonces la mayoría de las onomatopeyas



«LA ONOMATOPEYA NACE DE UNA FORMA MODESTA Y POCO A POCO LLEGA A OCUPAR TODA LA VIÑETA. Y AL ADQUIRIR ESTA DIMENSIÓN PLÁSTICA PASA A INTERESAR AL "POP ART"»

A mayor tamaño, más ruidosa es la onomatopeya, a menor tamaño, menos; las de color cálido son más importantes que las de color frío. Por lo tanto hay un efecto de sinestesia: el tamaño y el color determinan la intensidad o las características formales de este sonido.

La onomatopeya tiene un doble valor: un valor acústico –en el que hay que tener en cuenta que todas las lenguas se pronuncian diferente, por ejemplo el «quiquiriquí» en castellano, en francés es «cocorico»; suena un poco igual, pero se transcribe de forma distinta– pero también un valor visual, que es el que ha interesado a los pintores y a muchos dibujantes. Y este aspecto visual muchas veces ha acompañado a lo que llamamos sensogramas, por ejemplo: «dormir como un tronco». El «ZZZZ» del que duerme, ese sonido de respiración pausada, traducida del inglés «to sleep like a log». «Tener una idea brillante» está representado con una bombilla; el golpe que hace ver las estrellas... Hay una serie de sensogramas –que también son ideogramas, gráficos icónicos– que acompañan a veces a las onomatopeyas.

**¿Cómo surge la necesidad de reflexionar teóricamente sobre un género considerado «menor» hace cuarenta años?**

En los años sesenta se produce una reconsideración de la cultura de masas. Son unos años muy lúdicos, es una década muy icónica, y se produce un *boom* de la cultura de masas. Y hay un interés renovado por el estudio de la fotografía, el cómic, la fotonovela... Una serie de sociólogos y estudiosos, sobre todo en Francia, en Italia y algunos en Estados Unidos, empiezan a mirar esto como material académico. Yo estaba al tanto de estas cosas y por eso empecé.

En 1971, cuando se publicó mi primer libro sobre cómics (*El lenguaje de los cómics*, una compilación de artículos previos), yo estaba con una beca en el Instituto de Tecnología de Massachussets, donde entré en contacto con los académicos. Los norteamericanos son más desprejuiciados que los europeos, no están tan sometidos al dogma del museo clásico, y me he sentido muy cómodo con esta actitud. Por eso he publicado libros sobre pornografía, sobre cómic, sobre lo que se llama la «cultura de masas». Y este diccionario es el primero que se publica en el mundo sobre el tema. Y creo que abre una ruta nueva, porque aunque el libro es gordo y contiene muchas onomatopeyas, como bien observó Eco, faltan muchas otras. Y se pueden inventar, se pueden crear nuevas. ■



«BLAM, ZAS, BANG». LOS SONIDOS MÁS REPRESENTATIVOS DEL CÓMIC SON CATALOGADOS EN ESTA OBRA DE CONSULTA. ABAJO, UNA VIÑETA DE «L'I' ABNER», DE AL CAPP

## VIÑETAS Y RUIDOS

**DICCIONARIO DE ONOMATOPEYAS DEL CÓMIC**

**LUIS GASCA Y ROMÁN GUBERN**

CÁTEDRA. MADRID, 2008  
432 PÁGINAS, 35 EUROS

**LUIS ALBERTO DE CUENCA**

Imaginarán ustedes la selva en que se ha convertido mi biblioteca si les digo que, en vez de buscar el libro que necesito consultar –tardaría varias horas en encontrarlo–, acudo, siempre que ese libro esté relacionado con el cómic, al formidable diccionario de Jesús Cuadrado (*De la Historieta y su uso, 1873-2000*, dos volúmenes, Ediciones Sins Entido) y solvento la papeleta. Cuadrado ofrece entradas muy cuidadosas de los libros teóricos aparecidos hasta el año 2000 en España sobre tebeos. Es el caso de *El lenguaje de los cómics*, del comunicólogo Román Gubern (Barcelona, 1934), que vio la luz en Península, dentro de la serie plural «Ediciones de Bolsillo», en 1972, con prólogo de Luis Gasca (San Sebastián, 1933). O de *El discurso del cómic*, aquel libro gordo de Cátedra, publicado en 1988 y firmado al alimón por Gasca y por Gubern, que, a partir de una selección de más de dos mil imágenes, se presentaba como un «catálogo inventarial de las convenciones semióticas del medio» (Cuadrado *script*). En este último libro ya había un apartado para las onomatopeyas, que ahora sus autores han ampliado considerablemente hasta convertirlo en un tomo también auspiciado por Cátedra, dentro de su colección «Signo e Imagen».

**DE «AAA» A «ZZZ».** Los aficionados a la historieta van a disfrutar una barbaridad paseándose por las páginas de este *Diccionario de onomatopeyas del cómic*, ordenado alfabéticamente, como mandan los cánones, desde «Aaa» a «ZZz», pasando por la b de «Bang» y de «Blub», por la c de «Clang» y de «Clic» y por todas las letras del abecedario hasta llegar

a la onomatopeya de las tres zetas, característica del sueño, con la que se clausura la obra.

La riquísima documentación gráfica de la misma ha sido aportada por Luis Gasca, de cuya fabulosa colección al respecto puedo dar fe, pues tuve ocasión de conocerla en su casa de Barcelona, antes de que se convirtiera en la base del Centro de Investigación del Cómic «Luis Gasca», ubicado en su ciudad natal.

**DEL ORIGEN HASTA HOY.** Toda la historia de los tebeos se da cita en las viñetas seleccionadas por Gasca y Gubern para ilustrar cada onomatopeya con una o más imágenes, desde Richard F. Outcault, el padre fundador, hasta muestras de ayer mismo, como *Root*, de Xavier y Tehen, o *Raghnarok*, de Boulet (ambos de 2007). Cada voz aparece acompañada de una breve explicación (un ejemplo: «WHEW [pronunciado UIU] constituye una interjección silbante que en la cultura anglófona expresa desánimo o alivio o satisfacción»).

La cubierta del libro reproduce una viñeta de *Torpedo*, la inmortal

**TODA LA HISTORIA DE LOS TEBEOS SE DA CITA EN LOS FRAGMENTOS SELECCIONADOS POR LOS DOS AUTORES PARA ILUSTRAR CADA ENTRADA CON UNA O MÁS IMÁGENES**

creación de Jordi Bernet y Enrique Sánchez Abulí. Representa un coche de los años 30 del siglo pasado rompiendo una valla y cayendo por un precipicio. Incluye varias onomatopeyas en vistosas letras amarillas: «rat», «tac tac tac», «eeeeeeeeeeeeeeck» y, finalmente, «crack». Anuncia de manera paradigmática la espléndida fiesta de ruidos y viñetas que nos aguarda en el interior. ■

